

# El final de una etnia

La identidad de los vaqueiros de alzada

KRK EDICIONES · CUADERNOS DE PENSAMIENTO · 44

Consejo editorial

Juan Á. Canal

Ricardo Menéndez Salmón

Ramón Punset Blanco

Luis Manuel Valdés Villanueva

COMPAGINACIÓN Y CUBIERTA: OLAYA GARCÍA

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: BENITO GARCÍA NORIEGA

ADOLFO GARCÍA MARTÍNEZ

# El final de una etnia

La identidad de los vaqueiros de alzada

KRK EDICIONES • 2025

© Adolfo García Martínez

© de esta edición, Krk Ediciones

Ilustración de cubierta incluye un detalle de José Uría Uría,

*Vaqueiros de alzada en El Puerto de Somiedo*

[www.krkediciones.com](http://www.krkediciones.com)

Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo

ISBN: 978-84-8367-849-7

D.L.: AS-440-2025

Grafinsa. Oviedo

# Índice

## EL FINAL DE UNA ETNIA

### La identidad de los vaqueiros de alzada

Preliminares . . . . .	11
1. EN TORNO A LA IDENTIDAD . . . . .	16
1.1. El etnocentrismo y sus grados . . . . .	18
1.2. El concepto de relación . . . . .	19
1.3. La frontera: lazo, separación, definición y límite. Somos frontera . . . . .	21
1.4. La globalización y sus efectos sobre la identidad . . . . .	23
2. PERSPECTIVAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD . . . . .	28
2.1. Raza y etnia . . . . .	29
2.2. Perspectiva primordialista . . . . .	34
2.3. Perspectiva constructivista. . . . .	35
2.4. La etnicidad, una interacción de factores subjetivos y objetivos. . . . .	43
2.5. Etnicidad e inmigración . . . . .	52

3.	LOS VAQUEIROS DE ALZADA DE ASTURIAS: UN GRUPO ÉTNICO . . . . .	60
3.1.	¿Quiénes son los vaqueiros de alzada? . . . . .	60
3.2.	La obsesión por los orígenes . . . . .	65
3.3.	Proceso generativo del vaqueiro de alzada: los tres grandes hitos . . . . .	73
3.4.	Los vaqueiros de alzada, una identidad étnica persistente . . . . .	78
3.4.1.	Integración de las dos perspectivas . . . . .	80
3.4.2.	Flujo y reflujo de la solidaridad del vaqueiro de alzada. . . . .	90
3.5.	Cierre social . . . . .	93
3.5.1.	Territorialidad y sistema de parentesco del vaqueiro de alzada. . . . .	95
3.5.2.	El vaqueiro de alzada, una gran familia . . . . .	101
3.6.	Cambio de identidad del vaqueiro de alzada	104
3.7.	Cambio del modo de vida del vaqueiro de alzada y desplazamiento de la frontera étnica	106
	Bibliografía citada. . . . .	113

El final de una etnia  
La identidad de los vaqueiros de alzada



## Preliminares

Nuestra época está viviendo algunas paradojas de gran calado referentes a la identidad, sea esta del signo que sea. Por una parte, la globalización trata de borrar o diluir cualquier tipo de frontera; pero, por otra, asistimos a numerosas manifestaciones reivindicativas de la propia idiosincrasia por parte de naciones, regiones, autonomías, grupos étnicos, inmigrantes, pueblos, etc.

Una de las disciplinas que más ha trabajado sobre las fronteras culturales y sus implicaciones ha sido la antropología cultural. Sin embargo, la antropología está sometida desde hace algún tiempo a un doble y contradictorio desafío. Por un lado, la naturaleza de la relación, su objeto fundamental, cambia a causa de fenómenos como las redes de transporte y comunicación, la mundialización de la información y de la imagen, la uniformización de

ciertas referencias culturales, etc. Por otra, la «categoría del otro», si bien se ve reducida o borrada por los fenómenos citados, también está sometida a reacciones que generan xenofobia, racismo, «locura de identidad», que tienden a endurecerla y a hacerla impensable y no simbolizable, pudiendo abrir el camino a eventuales «locuras asesinas».<sup>1</sup>

La antropología trabaja buscando relaciones, y ello origina la dificultad de aprender a mirar la vida humana traduciendo la acción en relación, para lo que utiliza un método holístico.<sup>2</sup> El holismo, como método, es el factor definitorio de la antropología, y renunciar a él es renunciar a la tarea antropológica. El holismo es útil cuando nos ayuda a perseguir todo el conjunto significativo de relaciones que se ponen en juego en una acción humana.

Para poner en práctica este método, la antropología utiliza la cultura como concepto operativo y como realidad cambiante al mismo tiempo.

El concepto de cultura permite entender las conexiones entre todos los elementos de una comunidad (holismo); en este sentido, la cultura tiene un

<sup>1</sup> Augé 1995, 125. <sup>2</sup> Díaz 2010, 86.

valor metodológico. Pero, por otra parte, las culturas, como también la identidad, no deben darse por supuestas, como si estuviesen configuradas por una esencia interna, sino que «están continuamente en construcción, deconstrucción y reconstrucción».<sup>3</sup>

«El prisma esencialista de la cultura tal vez no sirva para cualquier clase de futuro multicultural o incluso para poder hacer un análisis: convierte a los niños en fotocopias culturales y a los adultos en víctimas culturales».<sup>4</sup> Además, la filosofía esencialista de la cultura no puede explicar por qué cambian las culturas alguna vez o por qué, de hecho, todas las culturas que conocemos están sometidas a un constante proceso de cambio más o menos lento o rápido. Los antropólogos actuales insisten «en que tanto la cultura como la identidad son construidas, inventadas, fabricaciones discursivas inestables».<sup>5</sup> Se trata de conjugar cultura como base de la identidad, sabiendo, a la vez, que la cultura es una realidad no esencialista. Bauman sostiene que las dos posturas ante la cultura, la esencialista y la proce-

<sup>3</sup> Wolf 2004, 27-28. <sup>4</sup> Baumann 2001, 108. <sup>5</sup> Kuper, 2001, 274.

sual, se autoimplican (continuidad y cambio), como sucede con cualquier identidad.

La cultura, por lo tanto, no es un bagaje inmutable que pertenece a un grupo nacional, étnico o religioso, ni tampoco es fruto de una improvisación sin raíces ni reglas. La cultura vacila entre los dos polos y en eso consiste la complejidad y la belleza dialéctica del concepto.<sup>6</sup>

A lo largo de la historia se ha utilizado con frecuencia el concepto de cultura como una realidad en-sí, esencialista, sustantiva. Cada uno de los pueblos de la Tierra tiende a considerar su cultura superior. Llevado hasta el extremo, esto puede desencadenar etnocidios y hasta genocidios. A esto se refiere Díaz de Rada cuando dice que cultura «es una palabra llena de sangre», la sangre vertida por el nazismo, la sangre de las víctimas del *apartheid*. Ríos de sangre de la historia.<sup>7</sup> El colonialismo, la esclavitud, la destrucción de culturas y hasta de pueblos se basan, se justifican y se alimentan de una noción de cultura que se apoya en un etnocentrismo exagerado y un evolucionismo unilineal, y se nutre de ellos.

<sup>6</sup> Baumann 2001, 120. <sup>7</sup> Díaz 2010, 17.

La cultura no debe entenderse como una realidad en sí, configurada por una esencia interna inmutable, sino como un conjunto de códigos que no operan rígidamente. Dicho de otro modo, la cultura «és, en definitiva, el marc on es defineix la identitat».<sup>8</sup>

. . .

Esta obra se concibió como un nuevo prólogo para la próxima edición, la tercera, de mi libro *Los vaqueiros de alzada de Asturias, un estudio histórico-antropológico*, publicado en 1988 y reeditado en 2009; en el nuevo prólogo pretendía actualizar las teorías allí expuestas sobre la etnicidad de los vaqueiros. Pero diversas circunstancias, entre las que mencionaré los muchos estudios dedicados desde entonces a los vaqueiros y al problema étnico, y los cambios sociales y del modo de vida que estamos sufriendo, acabaron por convertirlo en el cuaderno que tienes en tus manos.

---

<sup>8</sup> Comas *et al.* 1997, 15.